

Entre dos tiempos: El conjunto arqueológico de Las Candelarias

Consuelo Marrero Quevedo

Arqueocanaria S.L.

Valentín Barroso Cruz

Arqueocanaria S.L.

María del Cristo González Marrero

Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Pedro Quintana Andrés

Doctor en Historia

La finca conocida con el topónimo de Las Candelarias, con una extensión de más de 200.000 m², se ubica en el tramo inferior de la margen izquierda del barranco de Agaete, frente al lugar donde se asienta el casco urbano del pueblo.

Las condiciones naturales de este paraje ayudan, sin duda, a explicar el hecho de que ya desde muy antiguo el núcleo de Agaete haya acogido focos de población importantes, cuyas huellas materiales, afortunadamente, son todavía visibles y forman parte del paisaje histórico y cultural de este emblemático municipio.

Las crónicas y los relatos históricos que abordan los primeros compases de la colonización y conquista de la isla de Gran Canaria ya dan buena cuenta de la importancia del Agaete prehispánico y de su relevancia desde el punto de vista estratégico, al ser el lugar escogido para levantar un fortín por parte de las tropas castellanas, que actuaría como plaza avanzada en el proceso de sometimiento definitivo de la isla. Precisamente su capitán, Alonso Fernández de Lugo, recibió 90 fanegadas de tierra de cultivo en el valle de Agaete, donde fundará un ingenio azucarero en torno a 1486. Menos de una década después, en 1494, el nuevo titular de la propiedad del ingenio una vez que Lugo la vendió para financiar otras conquistas, el mercader genovés Francisco de Palomares, trasladó la fábrica primitiva desde la playa al lugar que hoy

ocupa, administrado desde entonces por su hermano Antón Cerezo. Allí permaneció en activo, con altibajos y algunos cambios de titularidad hasta mediados del s. XVII. De todas maneras, con toda esta infraestructura, el lugar de Lagaete había entrado a formar parte en el s. XV del nuevo orden socio-económico que representó la anexión a la Corona de Castilla, desempeñando un destacado papel en la ordenación del sistema productivo con el desarrollo del primer monocultivo de exportación de implantación en Canarias: el azúcar.

La huella de algunos de estos hitos históricos puede ser observada en la actualidad en el sitio de Las Candelarias, cuya imagen hasta que tuvieron lugar los desmontes para la construcción de la urbanización que lleva el mismo nombre, en el año 2005, era el de una finca de plataneras abandonadas, limitada por bancales y surcada por una compleja red de acequias y de estrechos caminos. Esta apariencia se completaba con algunas edificaciones, tales como alpendes, pajeros, pocetas, albercones y otras infraestructuras propias de la finca, todavía visibles en la actualidad, que convierten el sitio de Las Candelarias en un excelente mirador desde el que poder intuir e imaginar el pasado, un pasado jalonado entre dos tiempos que ahora, gracias al azar, o tal vez no, se nos antoja menos lejano.

Los primeros restos que salieron a la luz en el año 2005, cuando se llevó a cabo el seguimiento arqueológico de los



Recreación provisional del aspecto que pudo tener el ingenio en la zona donde se ha excavado

desmontes de tierras previos a la construcción de la urbanización de Las Candelarias se adscriben, precisamente, al pasado prehispánico, a aquél tiempo inicial protagonizado por los antiguos canarios¹. Su hallazgo, junto al de otros enclaves arqueológicos prehispánicos localizados bajo el actual casco de Agaete, ha significado la materialización de las noticias sobre casas de canarios que abundan en la documentación escrita de los siglos XVIII y XIX y que se encuentra alojada en su archivo parroquial. La peculiaridad de los restos exhumados en la banda de Las Candelarias es que se corresponden en su mayoría con enterramientos en fosas y en cistas de piedra que, diseminados a lo largo de toda la finca, configuran un espacio funerario de dimensiones considerables. Además, las dataciones radiocarbónicas obtenidas a partir de algunos de los restos humanos permiten afirmar que fue usado como tal durante un largo período que, a día de hoy, sabemos que pudo comenzar al menos en el s. XI y concluir en torno al s. XV.

Junto a estos hallazgos, las tareas de desmonte y su preceptivo seguimiento arqueológico permitieron documentar buena parte de las edificaciones asociadas al ingenio azucarero que Francisco de Palomares, como señalamos hace un instante, había trasladado desde su ubicación original en el puerto de Las Nieves, cercana al mar y presumiblemente próxima a la torre de Agaete, a este lugar del valle, allá por el año 1494. Además de la acequia y del acueducto que llevaban el agua al molino de azúcar, se ha registrado un conjunto de dependencias que incluye los restos del molino, unas tenerías para el curtido de pieles y una serie de módulos independientes de planta cuadrada o rectangular dispuestas en torno a una estancia mayor. Ya esta

primera intervención también puso de manifiesto la magnitud, en cuanto a la calidad y cantidad, del repertorio ergológico, configurado por un número ingente de fragmentos de formas azucareras y una gran variedad de loza doméstica perteneciente a recipientes de funcionalidad y procedencia diversa. En esta colección menudean los platos y escudillas de clara filiación andaluza y las cerámicas de fabricación local, hecha a mano, sin torno, piezas a las que se suma un sinfín de fragmentos de tejas. Junto a este vasto conjunto destaca un interesante lote de piezas metálicas, como alfileres, clavos y monedas, estas últimas acuñadas a nombre de los Reyes Católicos.

La excepcionalidad de este conjunto arqueológico, uno de los ingenios azucareros más antiguo y mejor conservado de los que se conocen en Europa hasta el momento, justifica con creces la conveniencia de convertirlo en un objeto de investigación prioritario a largo plazo. Por tal razón, la Universidad de las Palmas de Gran Canaria en colaboración con la empresa Arqueocanaria puso en marcha, durante los meses de abril y mayo de 2013, un programa de



Forma azucarera del ingenio de Agaete

actuaciones arqueológicas en el marco de un proyecto de investigación que aborda aspectos vinculados con la arqueología colonial en la Gran Canaria de los siglos XIV al XVI². Una de las actuaciones se centró en continuar delimitando en extensión las diferentes estructuras del ingenio, de manera que pudiera obtenerse una adecuada valoración de medidas destinadas a su conservación y posterior valoración. Pero la mayor parte del esfuerzo se concentró en la excavación de una de las estructuras con la intención de alcanzar el piso original para comprobar, además de la potencia del relleno sedimentario, el comportamiento estratigráfico que nos permitiera deducir las relaciones cronológicas de los materiales exhumados.

De manera paralela, y en el marco del mismo proyecto, se han realizado puntuales actuaciones de urgencia que han permitido mejorar el acondicionamiento del espacio. Del mismo modo se han llevado a cabo determinados trabajos de conservación preventiva con el objetivo de evitar el desmoronamiento de algunos perfiles y el deterioro de las estructuras documentadas durante los trabajos de seguimiento realizados con anterioridad, a causa de los procesos naturales de erosión³.

El estudio de los hallazgos de esta última campaña de excavaciones contribuirá, sin lugar a dudas, a completar la información sobre la cultura material correspondiente a los primeros momentos de la colonización castellana hasta, al menos, el siglo XVII, momento en el que el ingenio azucarero deja, definitivamente, de funcionar. En buena lógica, este estudio será relevante para aumentar el conocimiento que se tiene acerca de los materiales asociados a la producción y distribución del azúcar. En lo que hace al registro cerámico, el análisis pormenorizado de las piezas augura unos resultados interesantes que permitirán ajustar la horquilla cronológica de buena parte de

las producciones, tanto foráneas como locales. Esta última cuestión será muy interesante para ir acotando, asimismo, la cronología de la llamada "cerámica tradicional" elaborada en Canarias durante esas fechas, cuando aparezca en contextos cerrados y asociados al resto de lotes cerámicos mejor conocidos.

No cabe duda de que estamos ante una de las manifestaciones del pasado insular más excepcional. Lo es desde el punto de vista arqueológico, patrimonial y, en definitiva, histórico. Esas son sólo algunas de las razones que ratifican la importancia de este hallazgo, a las que hay que sumar el hecho de que, gracias a él, se va a poder reconstruir por primera vez la historia de la industria del azúcar desde una perspectiva arqueológica elaborada a partir de unos restos materiales de la envergadura y estado de conservación de los que aquí se presentan. Unos restos y un lugar: Las Candelarias, que fueron escenarios privilegiados de una transición entre dos tiempos.



Diversos ejemplos de fondos con los agujeros con que cuentan las formas

notas

¹ Este seguimiento arqueológico y las excavaciones que se llevaron a cabo en este período fueron financiadas por la promotora IBSA. Posteriormente, el Cabildo de Gran Canaria financió la excavación de los restos funerarios aparecidos en las parcelas de titularidad municipal. No queremos desaprovechar la oportunidad de agradecer a los directivos de la promotora IBSA la especial sensibilidad que en todo

momento han demostrado hacia el conjunto patrimonial aparecido en su propiedad.

² Se trata del proyecto (ProID20100180) Arqueología de la Aculturación y de la Colonización. Gentes, objetos, animales y plantas europeos en Gran Canaria (siglos XIV al XVI), financiado por el Gobierno de Canaria (ACIISI) con fondos FEDER.

³ Una parte de estas actuaciones fue financiada por la promotora IBSA.